EL LENGUAJE DE LA POLÍTICA

BEATRIZ VARELA
University of New Orleans

Para esta ponencia se estudiaron quinientas palabras y expresiones relacionadas con la política del siglo XX. Se analizarán, sin embargo, preferentemente los términos, lemas, acrónimos, chistes y modismos que se refieran a los dos países comunistas, Cuba y Nicaragua, que por desgracia existen en el continente americano. El vocabulario se recogió en entrevistas con cubanos y nicaragüenses residentes en los Estados Unidos y de la prensa y la literatura publicadas por estos dos grupos étnicos dentro de sus respectivas naciones y también en los Estados Unidos. Las semejanzas y diferencias que muestra el vocabulario de cada uno de estos regímenes totalitarios, así como los distintos niveles de habla que existen, ofrecen al lexicógrafo un campo de particular interés. El noventa por ciento de las voces no aparece ni en el diccionario académico ni en los de regionalismos.

Como sabemos muy bien los profesores de idiomas, la lengua es un organismo vivo que cambia su ropaje, es decir, su léxico, casi a diario. Para este trabajo se estudiaron quinientas voces surgidas en los últimos treinta años, casi ninguna de ellas documentada en la vigésima edición del *DA*[1] y relacionadas todas con el tema de la política. Fueron recogidas en conversaciones con hispanos de distintos países, si bien la mayoría de ellos con residencia en los Estados Unidos, y de la literatura y los periódicos hispanoamericanos, publicados tanto en naciones de habla española como en los Estados Unidos. Por la brevedad del tiempo disponible, el trabajo se concentrará en las expresiones y vocablos más innovadores para referirse a la vida y al sistema de gobierno de los dos países comunistas —Cuba y Nicaragua— que por desgracia existen hoy en el conti-

1. *DA* son las siglas que se utilizarán en este trabajo para referirse al *Diccionario de la lengua española* publicado por la Real Academia Española en Madrid, 1984.

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA
Centro Virtual Cervantes

nente americano. Hay tres niveles de habla muy diferenciados: el de los gobernantes que no necesariamente es siempre culto, el del pueblo y el vulgar. Se seguirá el orden siguiente:

1. Sinónimos de comunismo.
2. Nuevos derivados.
3. Nuevos compuestos.
4. Lemas y nuevas expresiones y chistes.
5. Acrónimos.

Los sufijos latinos *-ismo*, que significa «doctrina, sistema, partido, creencia o teoría» y su variante *-ista* «persona que pertenece a, o practica un oficio, profesión, teoría, escuela, sistema o partido» siguen teniendo gran vigor en el español de hoy, como lo demuestran las conocidas voces *apoliticismo, internacionalismo, liberalismo, nacionalismo, popularismo, radicalismo* y *realismo* y los sinónimos del sistema comunista como *bolchevismo* o *bolcheviquismo, castrismo, colectivismo, estalinismo, fidelismo, izquierdismo, leninismo, marxismo, sandinismo, socialismo* y *sovietismo*. Es de notar que estos sinónimos se basan bien en el apellido de un líder como *castrismo, estalinismo, leninismo, marxismo, sandinismo*; bien en el nombre de pila como *fidelismo*; bien en la teoría como *bolchevismo* o *bolcheviquismo, colectivismo, socialismo, sovietismo*; bien en la geografía como *eurocomunismo*; bien en la posición que ocupaban los radicales en algunas cámaras de Europa como *izquierdismo*. A todos menos a uno se les puede añadir el sufijo *-ista* para comprender a los seguidores del régimen así *castrista, estalinista, leninista*, etc. La única excepción la constituye *bolchevique*. Como ocurre con casi todos los sinónimos, vale la pena subrayar que entre los citados hay diferencias a veces muy sutiles. Por ejemplo, para los comunistas actuales que han puesto sus esperanzas de reformas económicas y de alguna libertad en las nuevas máximas de Gorbachev: *glasnost* y *perestroika*, los términos *estalinismo, leninismo* y *marxismo* resultan peyorativos y por lo tanto inapropiados para definir su ideología política. Los que, por el contrario, consideran que aunque las traducciones literales de *glasnost* y *perestroika* sean respectivamente «publicidad» y «reconstrucción, reorganización» se trata en verdad de «una apertura mentirosa» y de una «reconstrucción falsa» o según lo expresó uno de los entrevistados, del «mismo perro con otro collar». Por cierto que en la propia Rusia se ha puesto de moda el vocablo *pradnost* «falso optimismo» para censurar la lentitud con la que marchan el *glasnost* y la *perestroika*. De estos dos sustantivos rusos, la prensa hispánica ha derivado dos verbos de forma reflexiva: *glasnostizarse* y *perestroikarse* para hacer alusión a los que se incorporan a la política del nuevo jefe moscovita.

Dice un refrán que «Todo se ve según el cristal con que se mira». Pues bien para los comunistas la *democracia* tiene como sinónimos idénticos el *capitalis-*

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA
Centro Virtual Cervantes

mo y *el imperialismo*, y para los que creen en la libertad, la propiedad privada, las elecciones y los derechos humanos, el *comunismo* equivale a una dictadura de *izquierda* o *del proletariado* o simplemente a *totalitarismo*. Entre los vocablos *castrismo* y *fidelismo* que se identifican con el mismo líder, el mismo país y el mismo régimen, hay una distinción de preferencia. Los cubano-americanos emplean *castrismo* con más frecuencia porque *fidelismo* les parece demasiado personal. Los cubanos dentro de Cuba, sin embargo, prefieren *fidelismo* precisamente por lo que de popular tiene la voz y porque además saben que el mandamás es Fidel que ni siquiera consulta con sus hermanos porque todo depende de su voluntad y capricho. No se puede olvidar que él es el jefe de Estado, del gobierno, del único partido político y Comandante en Jefe del Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina de Guerra. Otros ejemplos de connotación ideológica: *revolución* y *revolucionario* en oposición a *contrarrevolución* y *contrarrevolucionario*, apocopados estos últimos por la prensa de hoy en la *contra* y los *contra(s)*, escrito a veces con *s* a veces sin ella, pero pronunciado casi siempre con elisión; *guerrillero* y *rebelde*, frente a *terrorista* e *insurrecto*; el o la *detente* (la prensa usa ambos) en constraste con una *rendición a plazos*. Algunos de estos vocablos han sido adoptados por la lengua inglesa, en cuyos periódicos y revistas han aparecido no sólo *the contras* sino compuestos como el *Irán-contra affair* que dominaba los titulares de los periódicos hace tres años (1986).

Algunos de los numerosos dictadores que han sufrido los distintos países de América Latina, han dejado en el habla unos cuantos vocablos como recuerdo lingüístico. *Machadato, machadista, batistato, batistiano, fidelato* y el ya citado *fidelista* son derivados usados en Cuba para referirse respectivamente a los períodos de gobierno y a los partidarios de Gerardo Machado, de Fulgencio Batista y de Fidel Castro. En la Argentina fueron frecuentes y hasta hoy lo siguen siendo *peronismo* y *peronista*. De creación más reciente son *buchismo, buchista, reganismo, reganista, somocismo, somocista, norieguismo* y *norieguista* que aluden correspondientemente a las administraciones y a los adeptos de George Bush y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, de Anastasio Somoza en Nicaragua y de Manuel Noriega en Panamá, las dos primeras desde luego, radicalmente diversas de las otras dos en lo que a la voluntad del pueblo se relaciona. Luisiana ha puesto sus esperanzas de equilibrar el presupuesto estatal y de mejorar la educación en el *romerismo*, del inglés *Roemerism*, o sea en la política de su gobernador actual Buddy Roemer (1988).

Los vocablos con los sufijos *-ismo*, *-ista* que se definen a continuación son neologismos que o no los registra el *DA* o si los incluye lo hace con otra connotación. *Activismo*, m. Cuba y Nicaragua. «Practicar la acción directa para impulsar el trabajo del partido». El *DA* sí registra *activista* y con el mismo significado de «agitador político» que tiene en los países comunistas, aunque en ellos se exprese de otra manera pues se prefiere decir que «es activo en las organizaciones del gobierno» y no «que agita». Ambos términos *activismo* y *activista* se ajus-

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA

Centro Virtual Cervantes

tan cabalmente al lema de Fidel Castro: «para atrás ni para coger impulso» que menciona Hilda Perera en su novela *Plantado* (1981, p. 16).[2] *Diversionismo*, m.[3] y *diversionista*, com.;[4] *divisionismo*, m. y *divisionista*, com. «apartarse de los parámetros ideológicos o políticos». A pesar de su uso frecuente en la prensa de Cuba y de Nicaragua, a ninguno de los cuatro vocablos los registra ni siquiera el último diccionario publicado en Cuba (*El habla popular cubana de hoy* por Argelio Santiesteban, 1985).[5] En la producción literaria de los exiliados sí aparecen: *divisionismo* en *Un golondrino no compone primavera* (1984, p. 81)[6] y *diversionismo* en *Fidel Castro y la revolución cubana* (1983, p. 14).[7] Hay una frase popular: *tranquilidad viene de tranca* que se aplica al *divisionista* porque el pueblo coincide con él en pensar que la situación está *de tranca, incomible, inaguantable*, y por lo tanto es necesario rechazar el conformismo, no aceptar la situación. Los verbos que suelen acompañar a estos sustantivos son *sembrar, crear*, que se citan en orden decreciente de frecuencia. El que *siembra* o *crea diversionismo* o *divisionismo* se separa de los modelos o parámetros de la Revolución desde el punto de vista cultural el primero y desde el punto de vista político el segundo.

Estadolibrismo, m. y *estadolibrista*, com. Puerto Rico. «Independencia de Puerto Rico y partidario de la misma».

Facilismo, m. y *facilista*, com. Cuba y Nicaragua. «Crisis que existe en el sector de las construcciones atribuida según el gobierno al abandono del proletariado. *Facilista* es la persona que busca una solución cómoda, asequible a sus posibilidades sin llegar al fondo del problema, aunque tratando de cubrir las apariencias». Tampoco los registra ningún diccionario. *Gubernamentalismo*, m. «Centro de trabajo oficial y de gobierno en el período de mando de Fulgencio Batista que siguió al golpe de estdo del 10 de marzo de 1952». Se documenta únicamente en la revista *Islas 77* (Cuba, 1984, p. 136) aunque sin definirlo.

Satelismo m. «Política de dominio que ejerce un estado poderoso sobre otro vecino menos pudiente». Por ejemplo, Checoslovaquia, la Alemania Oriental, Hungría, Yugoslavia, Rumanía y Polonia son satélites de Rusia a la fuerza. *Tercermundismo* m. Vocablo inventado por el escritor venezolano Carlos Rangel y que se define por carencias. Pertenecen a él los países pobres, antes denominados subdesarrollados, que no han podido alcanzar ciertos niveles de crecimien-

2. PERERA, Hilda, *Plantado. En las prisiones de Castro*. Editorial Planeta, Barcelona, 1981.
3. m., sigla para el género masculino.
4. com., siglas para el género común.
5. SANTIESTEBAN, Argelio, *El habla popular cubana de hoy. Una tonga de cubichismos que le oí a mi pueblo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
6. GONZÁLEZ ARGUELLES, Eloy, *Un golondrino no compone primavera*. Ediciones Universal, Miami, Florida, 1984.
7. MONTANER, Carlos Alberto, *Fidel Castro y la revolución cubana*. Biblioteca Cubana Contemporánea, Editorial Playor, Madrid, 1983.

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA
Centro Virtual Cervantes

to. Conviene destacar que del *tercermundismo* se puede salir como lo demuestra Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong. Resulta irónico que Cuba sea considerada por sus actuales gobernantes, además del *primer territorio libre de América*, el *faro del tercer mundo*.

Para terminar con los derivados, citemos otros sufijos de mucho uso en la política de hoy:

-ancia que forma además de otros sí documentados por el *DA* como *arrogancia, ambulancia, estancia, discrepancia* y *vagancia*; el neologismo *militancia* con la acepción de «conjunto de militantes que integran una organización política».

-ario que aparte de en los conocidos *reaccionario, revolucionario, contrarrevolucionario*, y otros, se ha empleado en *asambleario*, «proceso de realización de asambleas», vocablo documentado en el periódico *Granma* (Julio, 1965) y no registrado ni en los últimos diccionarios publicados en Cuba.

-izar sufijo verbal que ha dado lugar a cuatro neologismos: *comunizar* «convertir en comunista al que antes no lo era»; *jerarquizar*, que se define en el diccionario Cervantes (Instituto Cubano del Libro, 3.ª edición, sin fecha, p. 437) como «establecer de manera jerárquica, organizar alguna cosa jerárquicamente, y que según varios informantes el pueblo aplica a «darle prioridad a lo que más se necesite en la casa»; *parametrizar* que significa «corresponder a las medidas o parámetros del Congreso de Educación y Cultura que se celebró en La Habana (1971). Los *parametrados* son los artistas que por cumplir con los parámetros de esa cultura impuesta a la fuerza podían realizar su obra creativa en Cuba. Los más numerosos, sin embargo, eran los *parametrizados*, que por no respetar esas normas, esos *parámetros*, estaban excluidos de toda labor intelectual. *Problemizar* o *problematizar* es el cuarto de los derivados con el sufijo *-izar*, usado como los anteriores por la revolución castrista para significar «suscitar dificultades al gobierno». Las personas que en Cuba *problemizan*, que son *diversionistas* o *divisionistas* porque no están *parametradas* son las causantes de la *peligrosidad social*, o sea las que ponen en peligro la credibilidad internacional de la revolución. En *Un golondrino no compone primavera* (1984), p. 82) se expone: «El tipo tenía tatuajes por los dos brazos... de la cárcel... es un *peligroso* como los catalogan en Cuba...». La prensa hispánica en los Estados Unidos ha tomado los siguientes préstamos del inglés que se forman igualmente con la terminación *-izar* y que al igual que a ninguno de los anteriores los registra el *DA*; *contabilizar* por *contar*, *focalizar* por *enfocar*, *legitimizar* en lugar de *legitimar*, *sumarizar* por *resumir* y *victimizar* por *inmolar, sacrificar*.

El sufijo *-oide* ha dado origen a *comunistoide* y a *marxistoide* que vienen a nombrar una especie de «seudocomunista» y que poseen, por lo tanto, sentido despectivo. Los terminados en *-ología* y *-ólogo*, que hasta ahora no han sido considerados como sufijos sino como raíces griegas, han formado derivados o compuestos, según el criterio que se prefiera, como *sovietología* y *sovietólogo*,

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA

Centro Virtual Cervantes

comunicólogo, refugiólogo para significar «tratado» o «persona» especializada en «comunismo», en «comunicaciones» o en «la manera de tratar a los refugiados políticos». Otros compuestos: *casquiblanco* «policía», *filocomunista, nicacomunista, superpotencia.* El tercero utiliza como el primer término del compuesto la forma apocopada *nica* en vez del gentilicio *nicaraguo-* abreviado también y en género masculino para seguir la norma de estos compuestos.

El comunismo establece cambios radicales en todos los aspectos de la vida: en la política, en la sociedad, en la economía, en la educación, en la religión. Cuando la revolución de Castro derrocó a Batista en 1959, los miembros del *Ejército Rebelde* portaban una espesa barba y una melena larga y se les apelaba *los barbudos* y *los peludos.* Se crearon departamentos nuevos como los de *Patrimonio*, los de *Recuperación*, los de *Reforma Agraria y Urbana* y *Granjas de Rehabilitación* (*Un golondrino no compone primavera*, 1984, p. 65), cuyos miembros hacían o mejor tenían que hacer el llamado trabajo *voluntario*, y para ello se alojaban en *barracones*, llamados oficial y eufemísticamente *albergues.* Para conseguir cualquier alimento o prenda de vestir o utensilios para la casa, es necesario presentar la *libreta de racionamiento* y después *ponerse en cola.* Hay tipos que se dedican a pararse en las colas por los que trabajan o no pueden estar de pie mucho rato. Son *los coleros* o *las coleras*, a quienes se les llama *coludos* y *coludas* en Nicaragua. El médico o dentista que no se halla en su consulta o gabinete por estar cortando caña, *voluntariamente* desde luego, no se encuentra *haciendo sillón* sino *terreno.* La tan cantada campaña de *alfabetización* en Cuba y en Nicaragua ha dado lugar a varios chistes populares como el del campesino que aprendió a leer a los setenta y seis años y fue recompensado por su esfuerzo con un hermoso caballo en cuya montura se había impreso el lema de la revolución: *Patria o muerte. Venceremos.* El *alfabetizado* se negó a cabalgar en el caballo porque había leído: *Patea o muerde.* Sin comentarios. Para satirizar la carencia de alimentos que existe en la Cuba comunista, se repite el siguiente plan:

Operación Escambray: Te toca pero no hay.

Operación Camarioca: Hay, pero no te toca. *Escambray* y *Camarioca* son topónimos que se refieren a una sierra en el centro de la Isla y a un puerto en la costa norte, cerca de la playa de Varadero.

Hay otros lemas que se repiten hasta la saciedad en Cuba y en Nicaragua, como *La reforma agraria va, Dentro de la revolución todo, fuera de la revolución nada* que se asemeja a la divisa de Mussolini: *Todo para el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado* y *Cuba sí, yanquis no*, cuya variante nicaragüense es *Nicaragua sí, imperialismo no.* Los anticastristas y antisandinistas a su vez han contestado con sus propios lemas: *Comunismo no, democracia sí; Fidel, charlatán, los diez millones no van ni con sangre ni sin pan; Patria y justicia, lograremos; Sin censura se cae la dictadura; El pueblo no quiere armamento, quiere alimento; ¿Qué es lo que pide la gente? Que se vaya al Frente; Ni Batista con sangre ni Fidel con hambre.*

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA

Centro Virtual Cervantes

La tecnología, la ciencia, la burocracia, las complicadas actividades administrativas, han contribuido al crecimiento del lenguaje de las siglas en los últimos cincuenta años. Voces tan usuales como *kodak, radar, sonar, Wacs, Waves* se han formado por acronimia, es decir, con las iniciales o las sílabas primeras o las interiores o las últimas de una serie de palabras. Cuando las siglas no se pueden pronunciar sino que hay que deletrearlas, entonces no hay acronimia. Cito un caso curioso que a mí me confundió en España al preguntar una dirección: «Al lado del /ín-ka/» fue la respuesta. Se referían al YMCA (Young Men's Christian Association). En España se han adoptado también las siglas inglesas *USA*, pronunciadas /ú-sa/, para nombrar a los Estados Unidos en forma abreviada. Hoy, desde luego, resulta casi imposible leer ninguna sección de un periódico si no se conocen acrónimos como la *CIA* /sí-a/, el *Gulag*, la *OEA*, la *ONU*, la *OTAN*, el *Sida* y otros. En los países comunistas, las siglas y los acrónimos alcanzan también mucho desarrollo y han dado lugar a algunos derivados de esas formaciones. Por ejemplo, en Cuba y en Nicaragua a los miembros del CDR (Comité de Defensa de la Revolución), del CDS (Comité de Defensa Sandinista), de las CJC (Columnas Juveniles del Centenario) y de la ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños) se les conoce respectivamente como *los cederistas, los cedesistas, los centenantes o columnistas* y *los anapistas*. A los partidarios de una organización política, el ABC, que se había fundado en Cuba en 1931 para luchar contra la dictadura de Gerardo Machado, se les llamaba *los abecedarios* y los enemigos de ese partido insistían en que las siglas ABC se referían a Asociación Blanca de Cuba (*Cuba. The Pursuit of Freedom*, 1971, p. 594).[8]

Mientras la prensa de los países libres habla de la *Alemania del Este* u *Oriental* y la *Alemania del Oeste* u *Occidental*, la prensa comunista prefiere *Rada* y *Rafa*, acrónimos que provienen respectivamente de las siglas RDA (República Democrática Alemana) y RFA (República Federal Alemana). No cabe duda que los gobiernos totalitarios son los que presumen más o se sienten crecidamente obsesionados con la *democracia*, y por eso insiten en usar la palabra en los nombres y títulos oficiales. Durante una estancia brevísima en el Berlín del Este, me llamó la atención que la guía al darles la bienvenida a los turistas, hacía énfasis en que nos encontrábamos en la República Democrática Alemana y recalcó con vehemencia y con *rr* velar el adjetivo *Democrática*. Otro colmo semántico lo constituye la clasificación de *democracia directa* que le otorga Castro a su régimen. No en balde la prensa se confunde y les da el título de *presidentes* a él y a Daniel Ortega.

Al DTI (Departamento Técnico de Investigación) lo conocen en Cuba como *el detey*. A veces la chispa del pueblo interviene y el gobierno se ve obligado a cambiar las siglas, como ocurrió con el SMO (Servicio Militar Obligatorio), de

8. THOMAS, Hugh, *Cuba. The Pursuit of Freedom*. Harper & Row, Publishers, New York, 1971.

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA

Centro Virtual Cervantes

cuyos reclutas se mofaban con el apelativo de *los se-me-ó*, que además de la connotación vulgar equivalía a un «don nadie, un pobre tonto». Las nuevas siglas que emplea el gobierno hoy (1988) son EJT (Ejército Juvenil del Trabajo), conocido como *Ejotaté* y sus jóvenes militares como *los jodidos*. A las tiendas del *INIT* /i-nít/ (Instituto Nacional de la Industria del Turismo) las llamaban INTUR, pero el pueblo prefería apelarlas *ni te arrimes*, ya que aunque había toda clase de mercancías sólo se podía pagar con dólares. Hoy se conocen con el compuesto de *diplotiendas* y a ellas tienen acceso además de los diplomáticos extranjeros, los cubanos y los nicaragüenses cuyos familiares les han podido enviar dólares. Como últimos ejemplos de la perspicacia del pueblo cito los siguientes de Nicaragua y aprovecho para aclarar que los apelativos ingeniosos que se han incluido aquí así como la mayoría de los lemas citados más arriba, se originaron dentro de Cuba y dentro de Nicaragua. Así al FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) lo llaman *Felices somos los nueve*; al MDN (Movimiento Democrático Nicaragüense), *Movimiento de nalgas* y a unos camiones militares de Bulgaria cuya marca es IFA los conocen como *Imposible frenar antes* debido a los muchos accidentes que han ocasionado.

Algunos lemas del gobierno se han reducido también a siglas como *Listos para vencer* que se repite por la radio como *estar elepevé* o sea «preparado para vencer política y militarmente al enemigo». Por cierto que las dos primeras siglas *elepé* se usan en muchos países hispánicos para significar un disco de *long playing*. El acrónimo *Macondo* de Manuel de la Concepción Domínguez, personaje del libro *Limonada* (Humberto Zumbado, 1978),[9] ha originado además del tipo de un diseñador-caricaturista que nada interesante puede contribuir a la audiencia de un periodista sagaz, el adjetivo *macondiano* para describir la cualidad de «no decir nada». No parece haber ninguna relación con el pueblo *Macondo* de la novela *Cien años de soledad*.

De los discursos de Fidel Castro y de algunos lemas, han surgido expresiones y chistes y hasta un producto farmacéutico imaginario. Al celebrarse el centenario de la caída de Ignacio Agramonte en Camagüey, Castro dijo en su arenga: «Son cien años de lucha y de victorias». La idea de la continuidad y de la tradición revolucionarias la interpretó el pueblo en su verdadera perspectiva y la satirizó con la frase *no coger lucha que son cien años*, o sea había que acostumbrarse, que resignarse. Y lo mismo que antes se aconsejaba *tomar fitina*, unas tabletas para mejorar la memoria, ahora era necesario el *luchín*, medicamento esta vez ficticio para el estrés, para *no coger lucha*. Del lema oficial que indicaba que había que mantener limpio el lugar y no ensuciar las paredes, surgió la frase *afer el ornato* como sinónima de «poner mala cara, dar malas noticias». Hay una frase *hacerse la harakrítica* (*Limonada*, 1978, p. 57-59) —escrita con

9. ZUMBADO, Humberto, *Limonada*. Empresa Gráfica «Alfredo López» del Ministerio de Cultura, La Habana, Cuba, 1978.

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA

Centro Virtual Cervantes

h y con *k* como la voz japonesa *harakiri* de la cual procede, pero pronunciada no con *h* muda sino aspirada— de uso también muy frecuente en la Cuba de hoy, que significa «autodestruirse, autocensurarse», y en el habla jergal cubana de ayer, «autoecharse con el rayo», o sea, que se trata de un suicidio imaginario o como dice el humorista Zumbado, de un «suicidio con samurai de goma» (*Limonada*, 1978, p. 59). Lope Blanch en su *Vocabulario mexicano relativo a la muerte* (1963), p. 91) registra *hacerse el harakiri* como exresión sinónima de «abrirse otro ombligo o su ventanita», «tomarse su arsénico o su venenito o sus barbitúricos», «ingerir sus nembutales», o sea que la connotación es «suicidarse», «matarse», «autoeliminarse» en serio de verdad, y no de manera ficticia como sucede con el modismo cubano. Sin embargo, en forma no reflexiva *hacerse el harakiri* es sinónima de «matar» (Lope Blanch, p. 148).

Son muchas las expresiones que se quedan en el tintero para un trabajo futuro. Con las citadas, no obstante, basta para darse cuenta de que si hay algo por lo cul se destacan, sin lugar a dudas, las revoluciones comunistas de Cuba y Nicaragua, es por un léxico innovador. Una gran mayoría de los neologismos se han construido siguiendo las normas de los derivados y compuestos españoles, y si se mantienen en uso, el *DA* los incluirá en su próxima edición o ediciones. Otros de extensión más limitada pasarán a formar parte de diccionarios regionales y habrá varios, productos en gran parte del humor popular, que serán reemplazados por unos cuantos más actuales. Recoger, definir y analizar cada término constituyó un reto. Como las intenciones eran buenas, espero no haberlos defraudado.

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA

Centro Virtual Cervantes

HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

AIH. Actas X (1989). El lenguaje de la política. BEATRIZ VARELA
Centro Virtual Cervantes